

LECTURA

“Misioneros Culturales”

Melita Maschmann, que en ese entonces tenía un poco más de veinte años, y ocupaba una posición de liderazgo en la BDM (iniciales en alemán de la Liga de Muchachas Alemanas), fue una de las primeras en vivir y trabajar en el Warthegau.

Ella recuerda:

Mis colegas y yo sentíamos que era un honor que nos permitieran ayudar a “conquistar” esta área para nuestra propia nación y para la cultura alemana. Todos teníamos el arrogante entusiasmo del “misionero cultural.” . . .

¿Cómo podían los jóvenes, en particular, no disfrutar una vida como esa? Es verdad que si uno visitaba las partes del este del Warthegau, era imposible imaginarse estar en un territorio que Alemania había perdido y que tenía que ser recuperado por el Reich. Este país era polaco de punta a punta. Hitler no lo había recuperado sino que lo había conquistado en batalla. Sabíamos que podría haber triunfado justo allí. En esos días probablemente hubiéramos estado de acuerdo en que “la ley del más fuerte” había triunfado en la lucha por el Lebensraum [espacio vital para los “arios”]. . . .

En ese momento nuestra existencia era para nosotros como una gran aventura... Durante toda nuestra infancia, el lamento por la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y su miseria en los años de la posguerra nunca cesaron. Pienso que haber crecido en un país donde las mentes de las personas están dominadas por ese estado de ánimo tiene un efecto catastrófico. Los jóvenes no quieren sentir vergüenza de su patria. Dependen, más que los mayores, de poder honrarla, admirarla y amarla.

El hecho de que nos permitieran llevar a cabo una especie de “trabajo de colonización” en “puestos avanzados” había sanado las heridas que nuestro sentido del honor había sufrido en nuestra infancia y nuestros primeros años de juventud. Alemania nos necesitaba no solo para hacer un trabajo sino para que nos entregáramos en cuerpo y alma. Este sentimiento aumentó en numerosas ocasiones hasta alcanzar una sensación de intoxicación. . . .

No hace falta decir que en esta situación nos inclinábamos a romantizar nuestra existencia en el “frente”, y desarrollamos gran parte de la presuntuosa arrogancia colonial hacia los que “se quedaban en casa.”. . .

Fui la primera líder de la BDM alemana del Reich en ser enviada al Warthegau y, por mucho tiempo, fui la única. Es cierto que no cumplía con una tarea de liderazgo, simplemente había venido a Posen a dirigir el departamento de prensa para el liderazgo regional de las Juventudes Hitlerianas, pero pronto establecí contacto cercano con los líderes. . . locales de la BDM y fui involucrada en sus trabajos.¹

¹ Melita Maschmann, *Account Rendered: A Dossier on My Former Self* (Londres: Abelard-Schuman, 1965), 73.